

## **Resumen de “Breve historia contemporánea de la Argentina” (Romero)**

### **Capítulo 4 – “El gobierno de Perón, 1943-1955”**

La revolución del 4 de Junio había sido encabezada por el general Rawson, quien renuncia antes de prestar juramento, siendo reemplazado por el general Pedro Pablo Ramírez, quien fuera ministro de Guerra en el último gobierno constitucional.

Se coincidía, en general, en que el orden constitucional estaba agotado, pero no había un plan respecto a qué hacer una vez en el poder. Esta indefinición generaba expectativas y muchos esperaban algo del golpe.

Sin embargo, el nuevo gobierno se constituyó casi exclusivamente con militares y el centro de las decisiones estaba en el Ministerio de Guerra, controlado por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), que se reunía en torno de la figura de Edelmiro Farrell.

Los militares en el poder coincidían en la necesidad de acallar la agitación política y la protesta social. Para ello proscribieron a los comunistas, intervinieron la CGT –por entonces dividida-, disolvieron Acción Argentina, intervinieron las universidades dejando cesante a un vasto grupo de profesores de militancia opositora y establecieron la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.

Todo esto dio a este gobierno militar un tinte de autoritario, antiliberal y mesiánico, obsesionado con fundar un orden social nuevo y por evitar el comunismo.

Respecto del frente externo, dentro del gobierno había tendencias rupturistas, neutralistas y simpatizantes del nazismo. Sin embargo, Estados Unidos atacó con fuerza a este gobierno por ser uno de los pocos renuentes a acompañarlo en la guerra contra el Eje.

Esta presión fue un desencadenante para que, a principios de 1944, Ramírez decidiera romper relaciones con el Eje. Inmediatamente, éste fue desplazado del cargo por parte de las facciones antiestadounidenses.

En febrero de 1944, Farrell asume la presidencia y simultáneamente el coronel Juan Domingo Perón se convertía en ministro de Guerra (ya había sido secretario de Guerra).

Pocos meses después, Perón consiguió asimismo convertirse en Vicepresidente y, a la vez, ponerse al frente de la Dirección Nacional del Trabajo (que al poco tiempo se convierte en secretaría-).

Desde este cargo, Perón se dedicó a vincularse con los dirigentes sindicales. Todos fueron convocados, a excepción de los dirigentes comunistas quienes resultaron sistemáticamente perseguidos.

Al resto se los impulsó a organizarse y a presentar sus demandas. Además de dirimir

conflictos específicos -por la vía de contratos colectivos-, se extendió el régimen de jubilaciones, de vacaciones pagas, de accidentes de trabajo, se ajustaron las categorías ocupacionales y, en general, se equilibraron las relaciones entre obreros y patrones. Además, se sancionó el Estatuto del Peón, que extendía estos criterios al mundo rural.

Al mismo tiempo, la oposición democrática empezaba a reconstituirse a medida en que se avanzaba hacia el fin de la Guerra. La liberación de París, en Agosto de 1944, dio pie a una notable manifestación antigubernamental y de ese modo se fue constituyendo un “bloque democrático” que reclamaba la renuncia de los gobernantes y la entrega del poder a la Corte Suprema.

Así, acordaron conformar una “Unión Democrática” que incluía a comunistas, socialistas, demócratoprogresistas y radicales. Contaba, además, con el apoyo implícito de los conservadores.

Esta alianza quedaría sellada en la Marcha de la Constitución y la Libertad que se realizó en septiembre de 1945.

El Ejército, presionado por la opinión pública en contra del coronel Perón, forzó su renuncia el 8 de octubre.

El 17 de octubre una multitud se congregó en Plaza de Mayo reclamando por la libertad de Perón y por la restitución de los cargos que tenía. Los partidarios de Perón en el Ejército volvieron a imponerse, el coronel habló a la multitud en la plaza y volvió al centro del poder, ya como candidato oficial a la presidencia.

Para llevar a cabo esta elección, los dirigentes sindicales crearon el Partido Laborista; este partido, junto con el Partido Independiente y una escisión del radicalismo que se llamó Unión Cívica Radical-Junta Renovadora formó una alianza que permitió llevar a las elecciones la fórmula Perón-Quijano (radical). Esta fórmula tuvo a su vez apoyo del Ejército y de la Iglesia.

La Unión Democrática llevó la fórmula Tamborini-Mosca, proveniente del radicalismo alvearista. Esta candidatura fue asociada con el embajador estadounidense Spruille Braden, quien había marchado en septiembre junto con el bloque democrático.

De ese modo, se llevarán a cabo las elecciones de febrero de 1946 en las que se votaba “Braden o Perón”. Perón triunfa finalmente y llega democráticamente a la presidencia.

En el frente externo, el peronismo mantuvo la postura denominada “tercera posición”, distanciada tanto de EEUU como de la Unión Soviética, estableciendo relaciones diplomáticas con ambos.

Perón hizo lo posible para mejorar las relaciones con Washington, haciendo aprobar al Congreso las actas de Chapultepec en 1946 y al año siguiente el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

Sin embargo, EEUU estaba dispuesto a hacer pagar a la Argentina su neutralidad durante la guerra, por lo que siguió la táctica de un boicot sistemático hacia la Argentina. Las exportaciones estadounidenses a nuestros países limítrofes hicieron retroceder nuestras

propias exportaciones; las exportaciones agrícolas a Europa fueron obstaculizadas por los EEUU y, en 1948 con el lanzamiento del Plan Marshall, los EEUU prohibieron que los dólares aportados a Europa se utilizaran para pagar importaciones argentinas. Desde 1949, el mercado se inundó de cereales estadounidenses subsidiados, por lo que la participación argentina disminuyó drásticamente.

Gran Bretaña, sin embargo, no aceptó las presiones estadounidenses para restringir sus compras en la Argentina, ya que, además de la carne, estaban en juego las libras argentinas bloqueadas en Londres durante la guerra y las inversiones británicas radicadas en el país.

Luego de una larga negociación se arregló la compra de los ferrocarriles por un valor similar al de las libras bloqueadas y un acuerdo sobre venta de carne, que se pagaría en libras convertibles.

Como consecuencia de esto se redujo la producción agropecuaria y esta se dirigió mayormente al consumo interno. Por ello, se profundizó aún más el proceso de sustitución de importaciones, creciendo- junto a las empresas industriales tradicionales- una amplia capa de establecimientos medianos y pequeños, y aumentó en forma notable la mano de obra industrial.

El plan económico de la primera presidencia de Perón estaba marcada por la inspiración autárquica de los militares y se materializó en el Primer Plan Quinquenal, que debía servir para planificar la economía.

La presencia del sector industrial en la economía se advierte en el primer equipo económico de Perón, a cuya cabeza estaba Miguel Miranda (empresario hojalatero). Éste era el presidente del Banco Central, del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) y del Consejo Económico Social.

La política del Estado apuntó a la defensa del sector industrial instalado y a su expansión dentro de las pautas vigentes de protección y facilidad. Éste recibió amplios créditos del Banco Industrial, protección aduanera para eliminar competidores externos y divisas adquiridas a tipos preferenciales para equiparse. Además, las políticas de ingresos hacia los sectores trabajadores contribuían a la expansión sostenida del consumo.

El IAPI monopolizó el comercio exterior, transfiriendo al sector industrial y urbano los ingresos provenientes del campo, mediante la diferencia entre los precios pagados a los productores y los obtenidos por la venta de las cosechas en el exterior.

Además, hubo una generalizada nacionalización de las inversiones extranjeras, como los ferrocarriles, los teléfonos, la empresa de gas y algunas compañías de electricidad del exterior. Se dio un fuerte impulso a Gas del Estado y a la incipiente Aerolíneas Argentinas. El Estado avanzó incluso en actividades industriales, no sólo por la vía de las fábricas militares, sino con un grupo de empresas alemanas nacionalizadas, que integraron la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE).

Asimismo, se nacionalizó el Banco Central, desde el cual se manejaba la política monetaria y crediticia, y también el comercio exterior, pues los depósitos de todos los bancos fueron nacionalizados, y al Banco Central se le asignó el control del IAPI.

En cuanto a la organización del movimiento peronista, Perón mandó disolver todos los nucleamientos que lo llevaron al poder para centralizar todo en el Partido Peronista. La sindicalización, escasa para 1943, fue creciendo exponencialmente alcanzando su punto máximo hacia 1950. La ley de asociaciones profesionales aseguraba la existencia de grandes y poderosas organizaciones –un sindicato por rama de industria y una confederación única-, con fuerza para negociar de igual a igual con los representantes patronales, pero a la vez dependientes de la personería gremial, otorgada por el Estado. De este modo, se daba una configuración sindical vertical, desde arriba hacia abajo, en la que la CGT era la responsable de transmitir las directivas del Estado a los sindicatos. En la base, la acción sindical conservó una gran vitalidad, por obra de las comisiones internas de fábrica, que se ocuparon de infinidad de problemas inmediatos referidos a las condiciones de trabajo, negociados directamente con patronos y gerentes, y establecieron en la fábrica un principio bastante real de igualdad.

En los primeros años, hasta 1949, las huelgas fueron numerosas y se generaron al impulso de las reformas lanzadas desde el gobierno, para hacerlas cumplir o extenderlas, siempre con la convicción de que el Estado fallaría a su favor.

En general, desde el Estado se procuró solucionar los conflictos mediante el arbitraje y en algunos casos de optó por la represión. Desde 1947, Eva Perón, se dedicó desde la Secretaría de Trabajo a cumplir las funciones de mediación entre los dirigentes sindicales y el gobierno, facilitando la negociación de los conflictos.

La relación entre Perón y el sindicalismo fue compleja y negociada; en general, los trabajadores consideraron al Estado como algo propio y, a su vez, el Estado peronista tenía en los trabajadores su fuerza legitimadora.

Al mismo tiempo, el Estado procuraba extender sus apoyos en una amplia franja de sectores populares no sindicalizados, con quienes estableció una comunicación directa por medio de la Fundación Eva Perón. Esta fundación creó escuelas, hogares para ancianos o huérfanos y policlínicos; repartió alimentos y regalos navideños; estimuló el turismo y los deportes, etc.

Las unidades básicas detectaban los casos particulares de desprotección y transmitían los pedidos a la Fundación, donde Eva Perón atendía personalmente a los solicitantes.

En general, el peronismo mantenía una concepción de consistente en la idea de una “Comunidad organizada”, en la que primara la armonía entre las distintas partes.

El Estado, además de dirigir la economía y velar por la seguridad del pueblo, debía ser el ámbito donde los distintos intereses sociales, previamente organizados, negociaran y dirimieran sus conflictos.

En esta línea, aspiró a organizar a los empresarios, reuniendo en la Confederación General Económica (CGE) a todas las representaciones sectoriales, así como también intentó organizar a los estudiantes universitarios y a los profesionales.

Con la Iglesia tuvo un acuerdo tácito: el gobierno peronista mantuvo la enseñanza

religiosa en las escuelas, y concedió la conducción de las universidades a personajes vinculados con el clericalismo hispanófilo; además, reservó un lugar importante en el ceremonial público a los altos prelados.

Con respecto a las Fuerzas Armadas, Perón trató de consolidar un campo de solidaridades en común basado en la doctrina de la “tercera posición” y en los lemas de la independencia económica, la unidad nacional y el orden.

Esta línea de pensamiento respecto al Estado se basaba en modelos muy difundidos por entonces, como el difundido por Benito Mussolini; este modelo de Estado implicaba una reestructuración de las instituciones republicanas, una desvalorización de los espacios democráticos y representativos, y una subordinación de los poderes constitucionales al Ejecutivo.

En 1947, se reemplazó a la Corte Suprema mediante un juicio político escasamente convincente. Se utilizó con amplitud el recurso de las intervenciones federales. Por ley, se terminó con la autonomía universitaria, estableciendo que toda designación docente requería de un decreto del Ejecutivo. El poder legislativo fue formalmente respetado, pero se lo vació de todo contenido real: los proyectos se preparaban en oficinas de la presidencia, y se aprobaban sin modificaciones; los opositores fueron acusados de desacato, excluidos de la Cámara o desaforados. En 1951, una modificación del sistema de circunscripciones electorales redujo al mínimo la representación opositora en la Cámara de Diputados.

Asimismo, el gobierno formó una cadena de diarios y de radios, que condujo desde la Secretaría de Prensa y Difusión. Los diarios independientes fueron presionados de mil maneras: cuotas de papel, restricciones a la circulación, clausuras temporarias, atentados y, en dos casos, la expropiación.

En 1949 se modificó la Constitución, en la que se permitió la reelección presidencial (acabándose así con la última salvaguardia en contra del autoritarismo).

En 1951, la fórmula Perón-Quijano sería reelegida, sacando dos terceras partes de los sufragios –en la primera elección en la que participaron las mujeres.

Esta reorganización autoritaria y vertical se dio asimismo hacia adentro del movimiento peronista. El Partido Peronista adoptó una organización totalmente vertical, donde cada escalón se subordinaba a la decisión del nivel superior, hasta culminar en el líder. Este Partido fue finalmente incluido dentro del movimiento, junto con el Partido Peronista Femenino y la CGT, a las órdenes del jefe supremo.

La doctrina peronista se fue convirtiendo en Doctrina Nacional, tal como quedaba establecido en la Constitución de 1949, y se fue identificando el movimiento con la Nación en su conjunto.

En este sentido, el régimen tuvo una tendencia a “peronizar” todas las instituciones y a convertirlas en instrumentos de adoctrinamiento, algo que se realizaba asimismo mediante la propaganda masiva en los medios de comunicación y en la escuela.

Otro elemento destacable de esta manera de hacer política, es la organización de movilizaciones y concentraciones, que se realizaban en días fijos y consistían en jornadas festivas donde se expresaba la unidad de la nación mediante los “otros” de la misma, es decir, la “oligarquía” o los “antipatria”. En estas, el líder se dirigía directamente desde el balcón a la masa de trabajadores, a los “compañeros”.

En cuanto a la oposición política, los socialistas, apartados de toda representación política, se dedicaron a denunciar al régimen por “nazifascista”; similar actitud tuvieron los comunistas.

Los conservadores de a poco se fueron reconstituyendo en una línea de oposición frontal al régimen, fundada en la defensa de la legalidad republicana.

El radicalismo, por su parte, se debatió entre los “unionistas” (aquellos que impulsaron la Unión Democrática) y los “intransigentes”, quienes, sin renunciar a la defensa de la Constitución y de la República, combatió al peronismo en el Congreso, discutiendo los proyectos gubernamentales.

A partir de este proceso, se dieron grandes transformaciones a nivel social y cultural.

Durante la época de la guerra, se habían dado migraciones internas de las zonas pampeanas más cercanas y desde el Interior –con quienes se construyó la imagen social del “cabecita negra”- hacia las grandes ciudades, conformando así los cinturones como el Gran Buenos Aires, el Gran Rosario, el Gran Córdoba.

Durante el peronismo, los sectores populares se incorporaron al consumo: compraron ropas y calzados, radios o heladeras, comenzaron a hacer turismo; empezaron a ir al cine, a las canchas de fútbol, etc.

El Estado facilitó el acceso a dichos bienes y a la movilidad social. Al fuerte estímulo a la educación –particularmente en el nivel medio- se agregó la protección de promoción de diversas actividades culturales: conciertos y representaciones teatrales a precios populares, apertura del Teatro Colón a actividades más variadas, y una fuerte protección a la industria cinematográfica.

Se va dando una fuerte expansión de las clases medias y en el ámbito de la educación, un notable crecimiento de la matrícula en la enseñanza media y universitaria.

A la vez, se va gestando así un conflicto cultural, en el que se opuso lo “oligárquico” con lo “popular”. Por un lado se veía a la “oligarquía” como aquella que pretendía restringir el acceso a los bienes y excluir al pueblo. Desde el otro lado, se veía con horror cómo se iba dando una invasión popular de los espacios antaño propios.

---

La coyuntura externa favorable en la que surgió el Estado peronista comenzó a invertirse hacia 1949: los precios de los cereales y las carnes volvieron a la normalidad y los mercados se contrajeron, mientras que las reservas acumuladas se agotaron. La situación era grave, pues el desarrollo de la industria hacía al país dependiente de sus

importaciones: combustibles, bienes intermedios como acero o papel, repuestos y maquinarias, cuya falta dificultaba el desenvolvimiento de la industria y provocaba, finalmente, inflación, paro y desocupación. Esta crisis llevó a la caída de Miguel Miranda, quien fue reemplazado por un equipo de profesionales que, sin embargo, no pudo evitar que la crisis del sector externo se repitiera tres años después, agravada por dos sequías sucesivas. En 1952, además, moría Eva Perón.

Este mismo año, el gobierno adoptaba un nuevo rumbo, ratificado en el Segundo Plan Quinquenal, que debía tener vigencia entre 1953 y 1957.

Para reducir la inflación, se restringió el consumo interno: fueron eliminados subsidios a distintos bienes de uso popular, se estableció una veda parcial al consumo de carne y se levantó el congelamiento de los alquileres; además, Perón hizo una apelación a la reducción voluntaria del consumo.

Por otro lado, el IAPI invirtió su mecanismo y empezó a estimular a los productores rurales con precios retributivos, al tiempo que se daba prioridad a la importación de maquinaria agrícola. El proyecto era aumentar la disponibilidad de las divisas para seguir impulsando el desarrollo del sector industrial.

Por ese entonces, el estancamiento industrial era evidente. El principal problema del sector industrial era su reducida eficiencia, oculta por la protección y los subsidios que por distintas vías recibía del Estado. Las causas eran varias: maquinaria obsoleta, deterioro de los servicios, como por ejemplo escasa electricidad y transportes deficientes, además de contar con una alta proporción de mano de obra con salarios altos.

La nueva política económica apuntó a esos problemas: se restringió el crédito industrial y el uso de las divisas, y se dio una nueva prioridad a las empresas grandes y sobre todo a las industrias de bienes de capital, se reactivó el proyecto siderúrgico de SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina) y se procuró iniciar la fabricación de tractores y automóviles.

Los contratos colectivos de trabajo fueron congelados por dos años, lo cual fue motor de algunas huelgas.

El gobierno puso el acento en la concurrencia de capitales extranjeros, sancionándose en 1953 una ley de radicación de capitales, que si bien establecía importantes resguardos en la repatriación de utilidades, suponía un cambio importante en la política económica peronista.

Al mismo tiempo, se daba la entrada de grandes empresas al país, como FIAT o Mercedes Benz y se firmaba un proyecto petrolero con una filial de la Standard Oil (que finalmente fue rechazado por el Congreso, luego de mucha polémica).

Los logros de la nueva política económica fueron modestos: se redujo la inflación y se reequilibró la balanza de pagos, pero no se apreciaron cambios más sustanciales en el agro y en la industria.

Los comienzos de la crisis económica fueron acompañados de importantes manifestaciones de disconformidad entre los sindicatos y el Ejército.

En 1949, la FOTIA (que nucleaba a los trabajadores azucareros de Tucumán) hizo huelga en dos ocasiones; el resultado fue la intervención del sindicato.

En 1950 y 1951 las huelgas fueron llevadas a cabo por los bancarios, los gráficos y los ferroviarios. Las huelgas de estos últimos fueron vistas como un desafío al régimen y terminaron con una dura represión: prisión a los dirigentes rebeldes y movilización militar a los obreros.

En cuanto al Ejército, los problemas empezaron a surgir cuando Franklin Lucero, nuevo ministro de Ejército, se preocupó de ganar apoyos entre los oficiales y también entre los suboficiales, lo cual generó resquemores y tensiones internas.

A su vez, les preocupaba la agitación popular permanente y les resultó particularmente la proclamación de la candidatura a la presidencia de Eva Perón (una mujer), en Agosto de 1951. En septiembre de ese año hubo un intento de golpe de Estado que si bien falló sirvió de excusa para declarar el estado de guerra interno, que se mantuvo hasta 1955. Este instrumento fue utilizado para depurar los mandos militares de adversarios.

En los tres años finales de su gobierno, Perón tuvo una conducta errática y pareció falto de iniciativa. Así, el movimiento se fue burocratizando.

Se avanzó en la “peronización” de la administración pública y la educación, con la exigencia de la afiliación al partido, la exhibición del “escudito” o el luto por la muerte de Eva Perón, la donación de sueldos para la fundación y todo tipo de manifestaciones celebratorias del líder y su esposa.

La UES (Unión de Estudiantes Secundarios) sirve como ejemplo de esta vía autoritaria en la que se pretendía encuadrar a todos los sectores de la sociedad en organizaciones controladas y “peronizadas”.

Este proceso también llegó a las Fuerzas Armadas, donde hubo cursos de adoctrinamiento justicialista, y las promociones y selección de jefes obedecieron a razones políticas. A su vez, los espacios de la oposición fueron reducidos al mínimo.

En simultáneo con ese proceso, se procuraba reconstruir un espacio de convivencia con los opositores y comenzar a dialogar.

Sin embargo, esto fue cortado cuando en Abril de 1953, mientras hablaba Perón a una concentración, estallaron en la Plaza de Mayo bombas colocadas por grupos opositores. La respuesta fue en la misma clave: grupos peronistas incendiaron la Casa Radical, la Casa del Pueblo socialista y el Jockey Club, mientras la Policía se mantenía pasiva. A esto le siguió una amplia e indiscriminada detención de dirigentes y personalidades opositoras. En diciembre una ley de amnistía permitió liberar a la mayoría de los presos. Al año siguiente se convocó a elecciones para vicepresidente (Quijano había muerto), en las cuales triunfó Teisairé, el candidato peronista.

Mientras tanto, en el Radicalismo la tendencia de Intransigencia y Renovación ganaba definitivamente el control del partido, llegando Arturo Frondizi a su presidencia.

En 1954 se fundaba el Partido Demócrata Cristiano, lo cual marcaba el comienzo del

conflicto entre Perón y la Iglesia, que rápidamente culminó con su caída.

Si bien en principio se había establecido con la Iglesia un acuerdo mutuamente conveniente, en ésta tenían lugar viejos enemigos del régimen, así como nuevos disidentes. A ésta le molestaba particularmente el culto laico del presidente de la Nación y su esposa, y los avances del Estado respecto a la organización de los estudiantes secundarios. Al gobierno, por su parte, le molestaba la intromisión de la Iglesia en el campo político.

El conflicto estalló en septiembre de 1954, cuando en Córdoba compitieron dos manifestaciones celebratorias del día del estudiante, una organizada por los católicos y otra por la UES.

En noviembre Perón lanzó su ataque contra la Iglesia y en diciembre se realizó una multitudinaria procesión en Buenos Aires, lo que volvió a caldear los ánimos.

A partir de aquí, entonces, se prohibieron las procesiones, se suprimió la enseñanza religiosa en las escuelas, se introdujo una cláusula que permitía el divorcio, se autorizó la reapertura de prostíbulos y se envió al Congreso un proyecto de reforma constitucional para separar la Iglesia del Estado. Muchos sacerdotes fueron detenidos y los periódicos se llenaron de denuncias públicas contra sacerdotes.

La Iglesia, por su parte, llenó la ciudad de panfletos, mientras sus asociaciones laicas, y en particular la Acción Católica, movilizaron sus cuadros. El 8 de junio, el día del Corpus, se celebró una multitudinaria procesión en la que se quemó una bandera argentina (presuntamente por orden el jefe de Policía), y se acusó de ello a los opositores católicos.

El 16 de Junio se produjo un levantamiento de la Marina contra Perón, cuya idea era bombardear la Casa de Gobierno para matar a Perón, que si bien fue defectuosa, consiguió matar a unas trescientas personas reunidas en Plaza de Mayo para apoyar a Perón. Esto tuvo como respuesta la quema de la Curia metropolitana y varias Iglesias de la Capital.

Luego de este episodio, Perón tuvo una actitud conciliadora que, si bien triunfador, había perdido su libertad de maniobra. Concluyeron los ataques a la Iglesia, se ensayó una renovación de los cuadros dirigentes, y se llamó a la oposición a negociar.

Sin embargo, Perón se había dado cuenta de que no había posibilidad de una discusión democrática que lo incluyera.

El 31 de Agosto, luego de presentar retóricamente su renuncia, convocó al peronismo a la Plaza de Mayo dando un discurso de índole combativa.

Poco después, el 16 de septiembre, estalló en Córdoba una sublevación militar encabezada por el general Eduardo Lonardi. Si bien no hubo mucho apoyo por parte del Ejército, tampoco había voluntad de combatir entre las fuerzas "leales". El golpe tuvo apoyos civiles de distinta índole, principalmente entre los católicos. A esto se sumaba el apoyo de la Marina en pleno, que amenazó con bombardear las costas.

El 20 de septiembre de 1955, Perón se refugió en la embajada de Paraguay y el 23 de ese mismo mes el general Lonardi se presentó en Buenos Aires como presidente provisional

Propiedad de Clases Particulares de ICSE  
Facebook: <https://www.facebook.com/ICSE.Clasesparticulares>

de la Nación.